

**El Señor levanta
del polvo al
desvalido, alza de
la basura al pobre,
para sentarlo con
los príncipes de su
pueblo.**

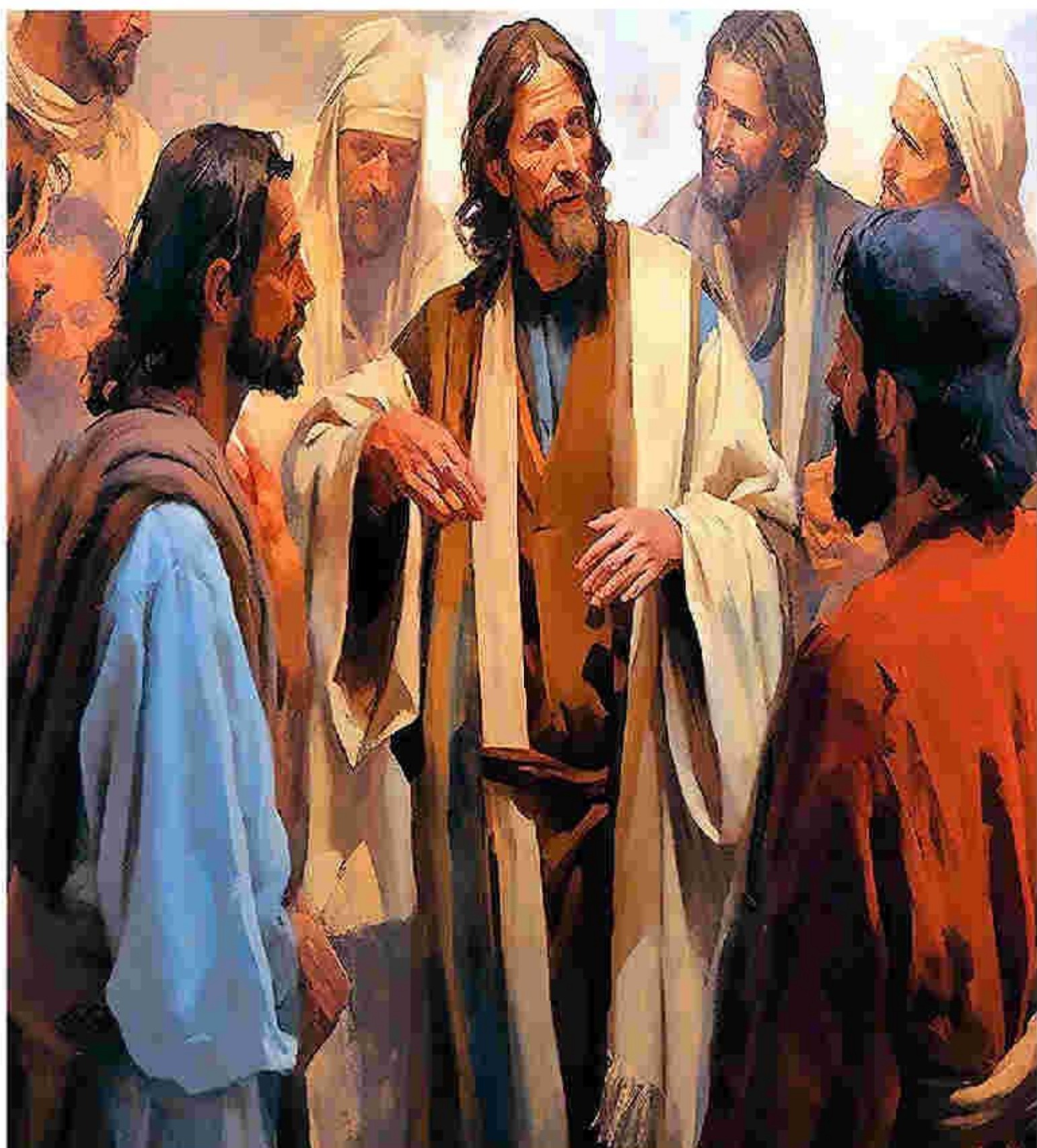
-Sal 112-



San Matías
Apóstol



**SOMOS
ELECCION
DE DIOS**

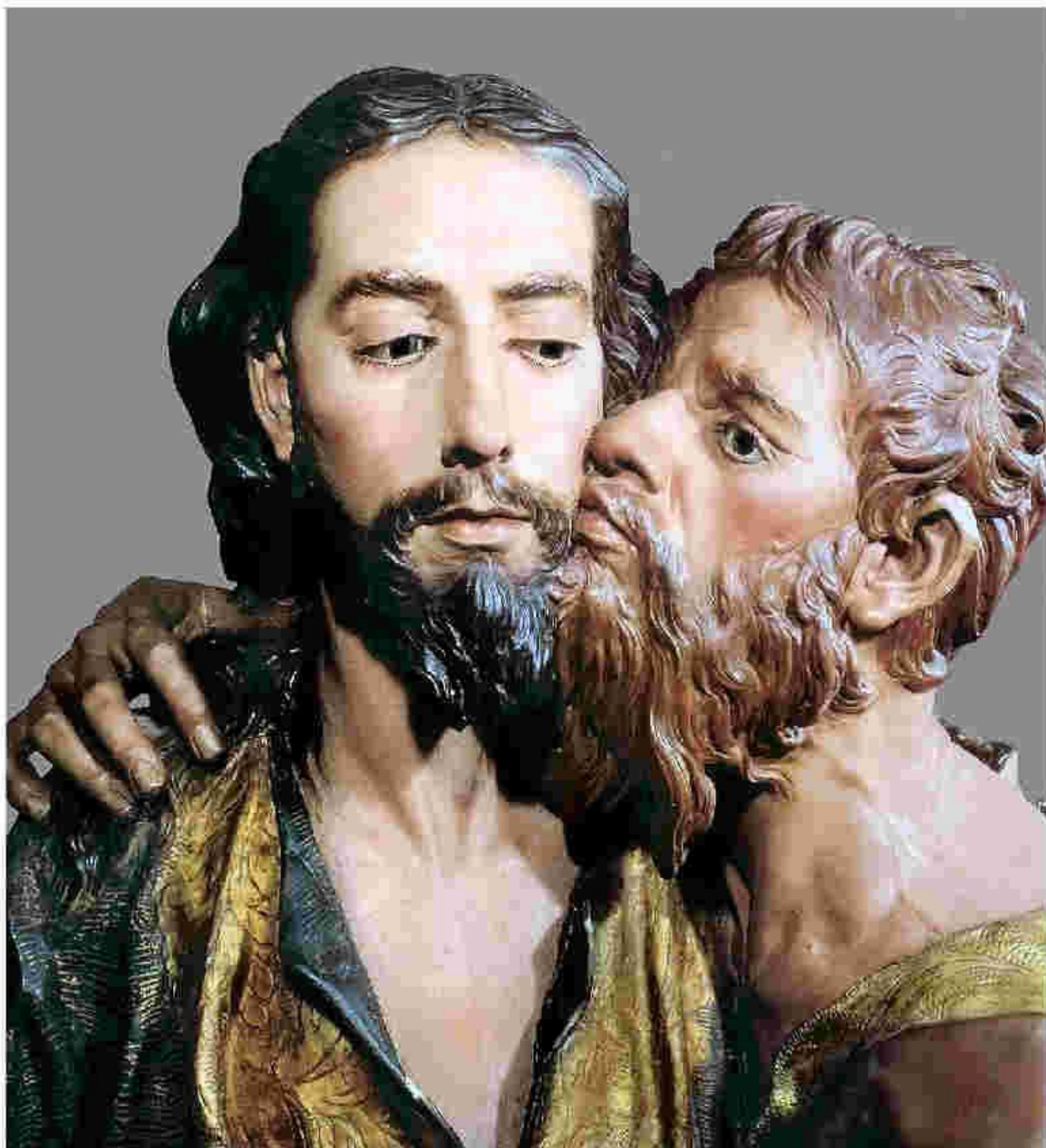


Juan 15,9-17

**“No sois vosotros
los que me habéis
elegido, soy yo
quien os he
elegido.”**



En la fiesta de san Matías, el elegido en el lugar de Judas para ser testigo de la Resurrección, el Evangelio nos habla de un don que hemos recibido del amor del Señor y que es más que amor: la amistad, pues la amistad dice familiaridad en el amor. En consecuencia, Jesús es nuestro amigo, somos amigos del Señor, somos de su familia. ¿Y por qué somos elegidos? Porque Dios nos ama. Y Jesús hace lo mismo: ama y elige con amor. Y elige a todos.



Todos los cristianos hemos recibido este don: la apertura, el acceso al corazón de Jesús, a la amistad de Jesús. Nos ha elegido por esto, para ser sus amigos: “Ya no os llamaré siervos, os llamaré amigos”, dice el Señor. Y esta palabra la conserva hasta el final, incluso como mostró a Judas en el momento de la traición, cuando lo iba a entregar: “Judas, amigo”. Porque el Señor es fiel a este don que nos ha dado a todos: el don de la amistad.



Nuestro destino y vocación es ser amigos del Señor y vivir amigos del Señor, que permanece fiel a este don también cuando nosotros por nuestra debilidad nos alejamos de Él, pues Jesús, con su criterio de amor, eligió a los pecadores y elige a los pecadores. Pidámosle a nuestro amigo: "Señor, a nosotros que hemos recibido en suerte el don de tu amistad concede progresar en este amor de ser tus elegidos y permanecer fieles a esta tu elección".



Cristo no reniega del don de nuestra amistad, no nos reniega, nos espera hasta el final. Y cuando nosotros por nuestra debilidad nos alejamos de Él, Él espera. Esta actitud de Jesús nos alienta, porque tenemos una certeza: "Yo fui elegido, yo fui elegida por el Señor. El día del bautismo Él me eligió". Nosotros debemos pedirle la gracia de permanecer en su amor y en su amistad, que hemos recibido como don en suerte con Él.



Somos amigos de Jesús
y Él nos ama...

más allá de todo mérito
y expectativa..